Suplemento económico de
Página/12
Domingo 9 de abril de 1995
Año 5 - N° 259

CASH

Aun si Menem cumple su promesa de crear 350.000 puestos de trabajo antes del 2000, el desempleo terminará siendo mucho más alto

En los primeros cinco años de gobierno se crearon un millón de empleos, y aun así la tasa de desocupación se duplicó. La promesa que hizo el jueves pasado en Parque Norte no cubre ni por asomo el crecimiento vegetativo de la población activa

A CONFESION DE PARTE

Despidos al margen de la ley

POCO PARA CONCILIAR



(Por Rubén Furman) La inmensa mayoría de las empresas que en el primer trimestre del '95 despidieron o suspendieron personal como consecuencia de la crisis financiera prefirieron no apelar a trámite legal alguno para hacerlo. Sólo 20 compañías cumplimentaron la normativa que establece anticipar los recortes a las autoridades y a los gremios, así como a elaborar un "plan social" para mitigar su efecto. Los especialistas leen este comportamiento empresario como las consecuencias de un control blando que permite el incumplimiento sin ningún riesgo de perder la principal ventaja que le concede el sistema: pagar la mitad de la indemnización.

Los *procedimientos preventivos de crisis* quedaron definidos en los artículos 98 al 105 de la Ley de Empleo sancionada en 1991 para establecer los carriles legales a las empresas que reestructuraran sus plantas. El año siguiente al de la sanción, este sistema de conciliación optativa de la ley se aplicó en sólo 23 casos. Pero en el '93, hubo 121 empresas que apelaron a la ley para sus racionalizaciones y en el '94 los procedimientos de crisis fueron 109.

"La ley es buena en cuanto al mecanismo de conciliación, pero es engorrosa al exigir a las empresas datos sobre su futuro que en muchos casos ni siquiera cuenta", afirma Daniel Funes de Rioja, asesor de la UIA en materia laboral. Su visión de que en cuatro años hubiera apenas 273 negociaciones por esta vía es que "sólo la pueden cumplir las grandes compañías, con soporte de contadores, abogados y especialistas. Las pymes carecen de esa estructura".

Cuando la empresa o el sindicato solicitan el procedimiento, las partes negocian el futuro durante diez días prorrogables. Si al cabo de los plazos no hay acuerdo, la empresa queda legalmente facultada para invocar los artículos 247 y 221 de la Ley de Contrato de Trabajo, referidos a despidos y suspensiones invocando fuerza mayor por la disminución o cambio del trabajo. Con ello, las indemnizaciones bajan al 50 por ciento.

Los especialistas admiten otra diferencia de aplicación. Cuando la discusión es sobre reestructuración, la norma sirve, pero cuando es una crisis de dimensión, nunca se pasa por la ley.

"Si logramos cerrar el círculo con una ley de mediación obligada de los conflictos es posible que la pérdida de empleo se acerque a la legalidad", opinó el jefe de asesores de la cartera laboral, Marcelo Austerlitz. Según su visión, la obligación de negociar antes de llegar a los tribunales no sólo abarataría los costos judiciales. También tornaría económico para las empresas la aceptación de la ley que los obliga a negociar. "Aun sabiendo que tarde o temprano la Justicia los condenará a pagar una indemnización, muchas empresas optan por no hacerlo o a pagar sólo una parte y resuelven así el tema de la financiación que tienen ahora", añadió.

La visión de los abogados obreros es cuanto menos descorazonada. "El ministerio no controla la aplicación de la ley aunque sabe que nadie cumple", se quejó un asesor de la CGT oficialista admitiendo que tampoco los gremios tienen fuerza o voluntad para hacerlo.



En los primeros cuatro años de la gestión menemista, la economía generó alrededor de un millón de puestos de trabajo. Recién en 1994 la tendencia se revirtió y se inició un proceso de pérdida neta de empleo que alcanzó a 185 mil trabajadores entre octubre de 1993 e igual mes del año pasado. Pese a que el balance es positivo, la tasa de desempleo no paró de subir y terminó ubicada en un nivel record: 12,2 por ciento en octubre pasado. Estas pocas cifras alcanzan para relativizar los alcances de la promesa de Carlos Menem de crear en los próximos cuatro años 350 mil empleos. Aún si se cumpliera esa meta, al fin de su gestión el desempleo habrá crecido a no menos del doble del nivel actual y una cuarta parte de las personas en edad de trabajar estará ya fuera del mercado laboral.



Menem retomó el tema del empleo en consonancia con lo que marcan todos los sondeos de opinión preelectorales: el sostenido deterioro del nivel ocupacional tras la crisis financiera mantiene la cuestión al tope de las preocupaciones de los argentinos. El jueves último, al lanzar su programa de gobierno para un próximo período, dibujó su más excitante oferta electoral: la creación de varios centenares de miles de puestos merced a un coctel de obra pública y habitacional.

El Presidente apeló a una expeditiva fórmula que no reniega de la realidad pero se coloca por encima de ella. "Somos –dijo– los únicos que podemos darle solución al problema." No mencionó que la tasa de desocupación pasó del 6 por ciento en el '91 a exactamente el doble al fin de su gestión.

La explicación oficial de los hechos ha ido cambiando. Según la Encuesta Permanente de Hogares que realiza el Indec dos veces al año, el número de empleos creados del '91 al '93 fue de un millón. La aparente contradicción entre el aumento de la economía y del empleo, y la simultánea suba de los índices de desempleo tuvo al principio una explicación optimista: al mejorar la situación general, más gente tenía expectativas de trabajar y se lanzaba a bus-

Qué es el Plan Social

LAS OBLIGACIONES DE LA EMPRESA

El 25 de noviembre pasado, en el marco del acuerdo entre la CGT, los empresarios y el Gobierno para avanzar en la flexibilización laboral, fue sancionado el decreto 2072/94. Su objetivo manifiesto es paliar situaciones de empleo derivadas de crisis en las empresas y se funda en legislaciones de dicho tenor que se aplican en Alemania y Francia. Es decir: el conjunto de procedimientos administrativos al que deberá atenerse una empresa en dificultades para limitar o evitar suspensiones y despidos. A saber:

- Antes de iniciar un Procedimiento de Crisis previsto por la Ley de Empleo (artículo 98) o de aplicar al artículos 221 y 247 de la Ley de Contrato de Trabajo, la compañía debe "explicitar las medidas que la empresa propone para superar o atenuar sus efectos".
- El Plan Social incluirá materias tales como mantenimiento del empleo; movilidad funcional, horaria o salarial; reformulación de las modalidades de trabajo; inversiones e innovaciones tecnológicas; recalificación del personal; recolocación del excedente dentro o fuera de la empresa, etc.
- Rige obligatoriamente para firmas con más de 50 empleados.
- Antes de tomar cualquier medida referente al empleo, deberá analizar con el sindicato (titular del derecho de defensa de sus representados) dicho plan.
- Si la empresa no cumpliera en su presentación inicial ante el Ministerio de Trabajo con los requisitos legales exigidos, éste suspenderá el procedimiento de crisis que desemboca en la posibilidad de reducir legalmente las indemnizaciones al 50 por ciento.



car empleo. La desocupación era el producto de un temporario desfasaje entre el crecimiento vegetativo de la población en aptitud laboral y un aumento no tan veloz en el empleo. Aunque algunos especialistas sugirieron que ello enmascaraba el hecho de muchas mujeres se lanzaran al mercado laboral para reforzar la baja de los ingresos del jefe de familia, nadie ponía en duda que más gente trabajaba.

Fue a comienzos del año pasado, cuando por sexto semestre consecutivo creció a desocupación –al 9,3 por ciento–, que en las tesis oficiales apareció la figura del robot, de la excesiva modernización. Menem la reiteró el jueves pasado al predicar la capacitación de los desocupados para manejar robots.

Pero desde octubre pasado, el Indec habla ya de otras cosas. Si a los desocupados totales se les agregan los precarizados y los que changuean, más de 2,7 millones tiene problemas laborales. La tasa de empleo –que mide la proporción de gente que trabaja en relación a la población total– está en descenso. Pasó del 37,1 al 35,8 de octubre del '93 al igual mes del '94 y es la más baja en la historia del país. Ello equivale a decir que nunca hubo tanto desocupados como ahora. En ese plazo la economía tuvo una pérdida neta de 185 mil puestos de trabajo.

Aún no hay datos muestrales pero el estallido de la crisis financiera ya ha enfriado la economía. Las empresas ajustan sus planteles y la promesa oficial suena menos sólida que nunca.



DESEMPLEO

COMO EN EL '30

Argentina no es una excepción con su grave y creciente problema de desempleo. Más allá de las particularidades, se trata de un fenómeno mundial del capitalismo que tiene puntos en común con la Gran Depresión.

*(Por Marcelo Matellanes *)* Algo hay en la economía y en la sociedad argentina que las hacen particularmente atractivas como *basurero financiero* cada vez que los países desarrollados no saben qué hacer con sus excedentes de liquidez. Tal vez ello tenga que ver con el jolgorio inadvertido o cómplice, según los casos, con que se suele recrear localmente la posibilidad de depositar en nuestras costas los residuos que la marea mundial despide durante sus noches. Muchos llegan a convertir ese reciclaje en mérito propio y de las políticas económicas que permiten esos veranitos de consumo, turismo y locura a crédito, tan caros a una parte de la sociedad argentina. Caros sí, atendiendo a los terribles resultados que en términos de desindustrialización, desarticulación territorial y pobreza social suelen acompañar la retirada de los excedentes, sin antes dejar una indeclinable y, ahí sí, socialísima, deuda externa.

Ya pasó en los finales de los setenta, y volvió a suceder recientemente con el grotesco adicional de que no sean pocos los personajes locales intervinientes *en ambas* oleadas mundiales, instituciones o gobiernos extranjeros que tomaron partido de la ingenuidad privatista, mercantil y desreglamentaria con que este gobierno promovió su llegada. También es, lamentablemente, tarde como para imaginar las formas en que esa excepcional holgura financiera externa podría haberse aprovechado para sustituir provisoriamente la endeblez del ahorro local y corregir las argentinamente eternas fragilidades competitiva e industrial. Los destrozos están allí y seguirán apareciendo. Para atrás, lo único que se puede es la sanción política, el reclamo ético y, tal vez, la imputación de responsabilidad jurídica. Mientras tanto, a la espera de ver cómo la sociedad argentina procesa este período actual de su historia, cabe preguntarse qué se juega verdaderamente detrás de la profunda crisis de la economía mundial que nuestro país acusa con la misma grandeza con la que el dedo chiquito de un pie izquierdo se convulsiona durante un estornudo.

Todo es historia

Para ello habrá que revisitar mínimamente la historia económica mundial y acordar ante todo, y mal que les pese a muchos analistas, que aquí no se trata de coyunturas volátiles ni de ciclos fácilmente reversibles. *El capitalismo atraviesa una gravísima crisis*, sólo comparable por su profundidad y envergadura con la Gran Crisis de los años treinta. Así lo grita la realidad y con ella acuerdan los editoriales políticos y los consensos académicos menos comprometidos con los intereses particulares. No se trata aquí de especulaciones teóricas anticipatorias y mucho menos de escenarios que no nos competen. Nos competen tanto como la *masividad* ya no estructural, sino esencialmente caótica, explosiva y disgregante, del drama mundial del *desempleo*. Drama mundial que amenaza complejizar aún más la ola creciente del desempleo en Argentina.

No faltan razones que habiliten la comparación de la crisis actual con la gran debacle de los treinta. Decadencia política y económica de los respectivos países hegemónicos (Inglaterra primero y luego Estados Unidos); dificultades para establecer un nuevo ordenamiento de poderes a nivel mundial, con la consecuente inestabilidad monetaria; ciclos sucesivos de auge y depresión en un marco generalizado de guerra comercial; niveles masivos de desempleo imposibles de sostener políticamente y que alimentan fanatismos raciales, étnicos o religiosos, etc. Sin duda, las modalidades específicas que asumen las manifestaciones concretas de ambas crisis son históricamente singulares y no admiten la extrapolación. Se trata sólo de identificar aquello que se presenta en ambas crisis, que persiste e insiste porque precisamente allí se juega un aspecto esencial del capitalismo. Esto es, la inadecuación entre un *nuevo* modo tecnológico de la producción y una *vieja* modalidad de relaciones políticas en la sociedad. O sea, una oferta cibernética, biotécnica y robotizada en un mundo social mayoritariamente excluido, descalificado y pauperizado.

Chaplin

Esto fue claro durante la gran crisis del treinta, cuando la cadena de producción fordista (*Tiempos modernos* de Chaplin) producía masivamente bienes que la sociedad no estaba en condiciones de adquirir, básicamente debido al bajo nivel salarial y a la inexistencia de las distintas formas de la seguridad social y de la política económica –keynesiana– que en ese momento la sociedad, *pero también el capital*, necesitaban. Situación límite, si las hay, para el capital: la imposibilidad de controlar por sí solo las relaciones sociales que *domina pero no gobierna*. Para reconciliar esa inadecuación hizo falta el poder político de los entonces llamados *Estados de Bienestar*. Pero, sobre todo, hizo falta la presión política, social y sindical de las sociedades. Porque las políticas económicas que permitieron la salida de la gran crisis no fueron producto exclusivo de la lucidez atípica de Henry Ford o de la visión de estadista de Franklin D. Roosevelt. En este Estado de Bienestar se jugó previa y necesariamente el malestar de los sectores trabajadores que lucharon política y sindicalmente para no ser pasivos ante esos cambios, como activos eran en la guerra y en las luchas contra el nazismo.

He aquí la vital importancia del repaso histórico. Las sociedades y sus formas de expresión política y sindical parieron la viabilidad del fordismo desde el horror de la guerra y fueron parte activísima de los *compromisos sociales* que permitieron al capitalismo desarrollado y a sus formas periféricas los treinta gloriosos años de crecimiento que hoy la economía vulgar lava ascépticamente con modelos y conceptos donde no caben el dolor ni la lucha. De ese dolor, y de su resignificación en lucha política, clara y solidaria, dependió entonces, como *depende hoy*, la posibilidad de parar la violencia mísera de quienes bañan en el desempleo, o las violencias miserables de quienes ilusoriamente los miran desde afuera hasta que toquen a su puerta.

También hoy hay desempleo, guerra comercial, nueva frontera productiva, inadecuación entre las nuevas formas de consumo y el nivel de vida de las mayorías. Cierto es que estadistas de la talla de Churchill o de De Gaulle no abundan, que gran parte de los científicos, intelectuales y tecnócratas se han privatizado, que los partidos políticos y los sindicatos se acercan peligrosamente a los intereses clientelares o corporativos que representan. Cierto también es que la derecha arrasa y la posmodernidad aquieta. Pero no alcanza. La libertad humana, jaqueada entre la inconciencia del dolor y el dolor de la conciencia, acecha.

** Profesor Tit. de Economía Internacional, Fac. de Ciencias Sociales -UBA.*

EL ARTE DE LA MENTIRA

El autor opina que el oficialismo falsea el diagnóstico de la crisis, y advierte sobre la necesidad de evitar que Cavallo siga aprovechando la emergencia como excusa para adoptar medidas que puedan maniatar al próximo gobierno.

"Hace falta más arte para convencer al pueblo de una verdad saludable que de una saludable mentira."
Jonathan Swift, El arte de la mentira política (1710).

(Por Jorge Gaggero)* El discurso del Gobierno sobre la crisis transita, en la opción entre decir la verdad u ocultarla, el camino fácil que Swift describiera con sorna hace tres siglos. La mentira política que las autoridades practican es –en la definición del Swift– "el arte de convencer al pueblo de falsedades saludables con algún buen fin" (en nuestro caso los fines son varios: reelección presidencial, continuidad del programa económico, protección de los privilegios de ciertas minorías).

Se falsea el diagnóstico y la profundidad de la crisis, en primer término. Se la presenta como exclusivamente financiera, producto del temor de los inversores extranjeros escaldados por el desastre mexicano.

El actual slogan oficial "Argentina no es México" reemplazó al inmediato anterior: "Argentina no es México, dos años después", que aludía al desfase temporal entre el inicio del "milagro" azteca y el comienzo de nuestra cadena de la felicidad. Los componentes reales de la crisis se subestiman –alentando falsas lecturas de la evolución de las exportaciones y delirantes pronósticos acerca del nivel de actividad y ocupación esperables–, así como los problemas de arrastre del sector bancario y los costos que su reestructuración descargará sobre el resto de la economía también escamotean las responsabilidades propias, del pasado y del presente (sobre este último punto ver mi nota anterior, "De eso no se habla", *Cash*, 26/3/95).

Lo que más importa, además del necesario diseño de un programa alternativo, es abordar lo que el Gobierno está haciendo ahora, en el ojo de la tormenta, para señalar los caminos que –a nuestro juicio– son equivocados y pueden hipotecar y maniatar al próximo gobierno. Desde una perspectiva de cambio, no puede otorgarse a la actual administración carta blanca para que enfrente la crisis "de cualquier modo". El manejo de la crisis es su responsabilidad hasta el 9 de julio, pero es deber de la oposición evitar que se comprometa el futuro.

Existe, entonces, un conjunto de cuestiones que deben ser seguidas de cerca, entre ellas:

•*El endeudamiento externo del sector público.* Todo el mundo sabe que la esclavitud pervive hoy, en plena era posindustrial, gracias a las guerras perdidas y a las deudas, aunque los argentinos preferimos a veces olvidarlo. A 13 años de Malvinas y del comienzo del proceso de estatización de deudas privadas, iniciado por el actual ministro de Economía, y de masivos salvatajes bancarios que desataron un largo período de alta inflación y ayudaron a detonar la híper del '89, la conducción económica está tomando más deuda externa pública para financiar otro gran salvataje bancario (cuyo costo presupuestario, procedimientos y volumen de recursos aportados por la gran banca privada –beneficiaria del inevitable proceso de concentración– son desconocidos).

•*La distribución de costos y beneficios que toda crisis acarrea y el Estado arbitra.* Las medidas tributarias adoptadas descargan el costo fiscal inmediato del salvataje sobre los consumidores, discriminando contra los de menor poder adquisitivo como consecuencia del impacto del IVA. Existían alternativas más justas y eficaces –fuerte aumento a los impuestos a las naftas y a los consumos prescindibles– que fueron descartadas para no afectar al oligopolio petrolero y las multinacionales del tabaco y las bebidas, y para no pagar costos políticos preelectorales entre los sectores medios (estos aumentos vendrían después del 14 de mayo). Al reducir el ingreso disponible, el paquete tributario acentuará además la recesión. El tramo nacional del "Bono Argentina" es presentado, mientras tanto, como una contribución patriótica de excepción de las grandes empresas, cuando de la lectura de la lista de sus suscriptores y de los montos comprometidos resulta que: los bancos, el grupo que apuesta más fuerte, prestan una fracción marginal de lo que están recibiendo del Estado en el salvataje (caso "del perro que se muerde la cola", con la anécdota límite de bancos caídos que aparecen "aportando"); les siguen las empresas operadoras de servicios privatizados, ofreciendo una pequeña parte de lo que se llevan de modo ilegítimo como consecuencia de la falta de controles y el favoritismo estatal; y las terminales automotrices encabezan una corta lista de industrias, ofreciendo una suma cinco veces inferior a lo que la DGI les reclama por impuestos pasados (hace sólo una semana, de paso, prometieron públicamente que nunca los pagarán). El tramo local del "Bono Argentina" sumaría, como préstamo en moneda fuerte, menos del 50% de los montos que las grandes empresas deben en impuestos al fisco.

De una crisis de la magnitud de la presente no se sale con cosmética ni con mentiras. Si no se la encara con decisión, verdad, y amplios consensos, la tentación será endosarle al adversario político que avanza en las encuestas toda la responsabilidad por el agravamiento de la situación económica (apelando a la conocida historia de las "expectativas de los mercados" y a muletillas tales como "muestren su Cavallo"). Así actuaron en las elecciones de 1989, desde el llano, los actuales responsables de la conducción económica. Es de esperar que esto no ocurra ahora, vistos los costos que esa política caníbal tuvo para el país. Si la maniobra se intenta, la Argentina puede ser México, seis meses después.

* Economista.



(Por Manuel Herrera) Siguiendo una táctica que de ninguna manera se conforma a las prácticas verdaderamente democráticas, en nuestro país algunos han abusado reiteradamente del recurso de intentar ganar adhesión de la población por la vía de generar temor respecto de las opciones distintas a la propia. En muchos momentos ella ha sido empleada, incluso, para interrumpir la vida democrática.

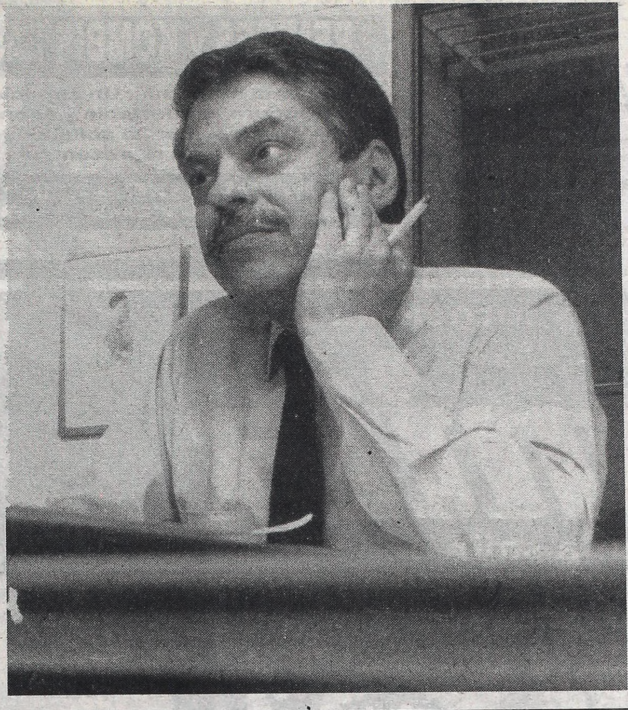
La herramienta no es autóctona, ya que a través de ella muchos regímenes oprobiosos se instalaron incluso en países tan cultos como Alemania. La generación del miedo, el aliento al temor al cambio con presagios de que los caminos optativos no serán capaces de conducir a la solución de los horrores generados por los detentadores del poder y llevarán a nuevos problemas, es en lo político un procedimiento profundamente antidemocrático, y en lo económico-social una forma de detener el progreso de las naciones al conducir a actitudes conformistas, resignadas, insolidarias, retrógradas.

Asistimos hoy a un nuevo intento de utilización de esta estrategia dañina pero muy útil para aquellos que, incapaces de resolver adecuadamente las consecuencias de sus errores, pretenden evitar que la sociedad asuma maduramente nuevos desafíos e intente optar, acertadamente o no, por distintos actores y nuevos caminos. Pretendiendo ignorar las reiteradas y claras manifestaciones de los principales candidatos de la oposición, el Gobierno –a través del fastuoso presupuesto publicitario incluido en el presupuesto nacional– insiste en afirmar que aquéllos devaluarán el peso especulando con el denominado voto cuota.

De todas maneras, de lo que se trata es de resolver si se cree en la interesada prédica del Gobierno respecto de "lo que los otros harán" o en los signos ya muy evidentes del rumbo al que nos van llevando las medidas económicas. Vale la pena detenerse a reflexionar sobre esto último, ya que el tema de la devaluación "de los otros" está sólo presente en la imaginación de los que diseñan la estrategia electoralista del oficialismo. En cambio, lo que

LA
RATEGIA
L MIEDO

Este empresario que
hiere al Frepaso explica
que el Gobierno
sa su campaña electoral
en el argumento
ntidemocrático y falso de
asimilar el triunfo de la
osición a la devaluación.





mos en materia económica, y lo
es posible proyectar a través de
medidas que va tomando el Go-
no, sí es, lamentablemente, muy
(y también doloroso y atemori-
te).
o hay ningún economista me-
amente serio (incluso la mayo-
de los que han apoyado al Go-
no) ni hay dato alguno de los úl-
os meses que deje de señalar que
os ingresado –y que se profun-
rá– en un proceso recesivo. An-
ste panorama, el dato sobre re-
ción del índice de precios de
zo debe ser tomado con preven-
, ya que bien puede ser el efec-
e la recesión ("La forma como
nanifestó la crisis recesiva fue
carrera hacia la liquidez por par-
e aquellos que tenían acciones y
s papeles llevando los precios
ia abajo... la caída de los precios
os productos de las granjas y de
ndustria... *The Climax of Capi-
sm*, Tom Kemp).
i bien muchos analistas han in-
ado en estos días distintas esti-
iones sobre extensión y prolon-
ión del proceso en el que esta-
ingresando, la verdad es que no
osible ser preciso. Nadie puede
nosticar certeramente cómo ha
omportarse un fenómeno tan da-
como la recesión, ni cuáles se-
sus desgraciadas consecuencias.
que no hay consenso entre los
nomistas respecto a cómo y en
nto inciden los diversos factores
determinan este desastre econó-
o. ("La explicación del origen
a Gran Depresión presenta mu-
s problemas para los economis-
y no es sorprendente que no exis-
onsenso sobre ello." "Muchos
ban, y todavía están, renuentes
ribuirlo a una debilidad orgáni-
el capitalismo, sino más bien a
res en la política económica del
ierno y a decisiones equivoca-
de la autoridad monetaria."; *The
nax of Capitalism*, Tom Kemp.)
a desaceleración de la economía
se agudizó en el último trimes-
del año pasado y los negativos

datos del primer bimestre de 1995 señalan que la tendencia recesiva es firme y que el Gobierno no acierta a impedirla, sino que, fiel a sus erróneas creencias, estima que,profundizándola (procíclicamente) encontrará soluciones. ("En teoría, después de un tiempo los mecanismos del mercado generarán fuerzas que llevarán a la recuperación." "Los costos bajarán, por ejemplo los salarios y las materias primas. Los inventarios caerán por debajo de sus límites normales y habrá que reconstruirlos... La esperanza de que la depresión es buena en este sentido está presente en la concepción de muchos economistas ortodoxos... El horroroso problema es que este mecanismo autocorrectivo parece no funcionar en muchas recesiones o lo hace en un tiempo inapropiado... Mientras tanto la economía se va hundiendo en forma alarmante, con un inaceptable incremento en el desempleo y un enorme precio en miseria humana... " *Op. cit.*, pág. 68.)

En el momento más grave de la crisis de 1929 en los Estados Unidos, el desempleo y subempleo llegó al 25%, cifra que no es demasiado distinta a la que nuestro país registró en la medición de octubre del año pasado. ¿A qué nivel de desocupación llegaremos si, en vez de intentar vencer las tendencias recesivas se las fomenta a través de medidas como las recientemente dispuestas?

Con esfuerzos, pero con medidas económicas que verdaderamente alienten la inversión, la producción, la generación de empleo y de exportaciones junto con el financiamiento necesario y adecuado a las empresas (especialmente a las pymes que no disponen de otras opciones), el país puede surgir y mejorar. Hay que rechazar los métodos que pretenden inducir el miedo y hay que animarse a tomar la opción que, con responsabilidad y confianza cívica, se considere más apta. Mientras tanto, hay que rechazar las medidas que nos están conduciendo a nuevos y mayores dolores para todos los argentinos.



(Por Gerardo Yomal) Marcelo Lascano es economista, consultor empresario y profesor en la Universidad de Buenos Aires. Al final de la dictadura militar fue sólo por tres meses secretario de Hacienda y hasta hace pocos días integraba el directorio del Banco Provincia. Enfrentado con el actual equipo económico, Lascano afirma que la convertibilidad no es "sinónimo" de política económica y reclama una estrategia activa que fomente inversiones y exportaciones sostenidas.

–¿Quién lo calificó de "terrorista económico"?

–Según versiones, gente del Ministerio de Economía, incluso el propio ministro, habría dicho a partir de alguna noticia difundida por una agencia que yo era un terrorista económico. Yo comparé a Cavallo con Krieger Vasena y Sourrouille, dos ministros con los que uno puede o no estar de acuerdo pero que en un tiempo tuvieron éxito económico. A Krieger le fue bien y luego perdió la confianza, y a Sourrouille lo mismo. De modo que declaré que no hay que desesperarse, sino enfrentar la crisis y adelante...

–A Krieger Vasena lo barrió el cordobazo, a Sourrouille la hiperinflación. Entonces, ahora chau Cavallo... Eso es lo que usted quiso decir...

–Lo que quise decir, en una suerte de consuelo, es que le fue mal a muchos hombres grandes de la historia...

–Y a Cavallo ¿cómo le está yendo?

–Mal, porque no ha querido atender todos los reclamos de los técnicos, que no éramos muchos, que hace tiempo sosteníamos que con la convertibilidad únicamente no alcanza y que ésta no era para toda la vida. Yo digo que el autismo forma parte de la cultura de muchos argentinos. Y el equipo económico se dejó llevar por la efervescencia del momento, de la mano de cierto autismo y voluntarismo. Es la teoría del caracol: se encierran en ellos mismos, vienen tres o cuatro intelectuales que defienden intereses creados y compramos estas teorías económicas. Somos todos caracoles... Desde hace tiempo se debió haber interpretado el ciclo económico; sin menoscabar a Cavallo, éste tuvo suerte ya que, por ejemplo, la carne no lo vol-

Lascano, economista

"...MODELO ...MAS"

REPORTAJE

Lascano tuvo que renunciar al cargo de director del Banco Provincia de Buenos Aires por presiones de Cavallo, quien lo habría señalado como "terrorista económico". El jueves le organizaron una cena a la que asistieron, entre otros, Manuel Herrera, Roberto Favelevic (ex presidente de UIA), Roberto Lavagna, José Luis Machinea, Adalberto Rodríguez Giavarini, Ignacio Chojo Ortiz y Vittorio Orsi.



vió loco como a Martínez de Hoz, que quiso hacer un índice "descarnado". Otro punto a favor que gozó el plan de convertibilidad fue la abundancia de capitales y bajas tasas de interés del hemisferio norte, lo que generó muchas posibilidades de inversión. Pero no las orientaron bien porque tienen una concepción liberal de la política.

–Los dólares que entraron se gastaron en autos japoneses, electrodomésticos, viajes...

–Sí, parece que todos nos fuimos a traer la foto del ratón Mickey pero resulta que todo eso hay que pagarlo. ¿Quién paga la fiesta? Yo veía el impresionante movimiento de contenedores en el puerto, lo que desde un punto de vista estético suena a progreso pero en términos contables es deuda. Estamos debiendo post-privatizaciones más que antes y además no tenemos capacidad de pago.

–¿Cómo ve al binomio Bordón-Alvarez en el terreno económico?

.–Bordón ha dado testimonios de tener disciplina; entiendo que él no creía en el programa del presidente Menem y, cosa rara en este país, no aceptó un ministerio. Hace unos meses compartí un almuerzo con Alvarez: es un hombre que me impresiona bien, que ha evolucionado, muy prudente, sabe de memoria que acá está todo prendido con alfileres.

–¿No continuarán el mismo modelo económico actual pero con mayor prolijidad, sin corrupción?

–Este modelo económico, tal como está, es inviable, no va más. Acá no hay que confundir el mantenimiento de la convertibilidad como régimen monetario-cambiario con el mantenimiento de un modelo de endeudamiento permanente. Si seguimos con la actual política, ¿qué queda?: ¿El loteo del país? Nadie lo va a permitir. Ya vendimos todo, debemos todo y el loteo es lo que queda. Esto es terrorífico. Por eso hay que replantear unaestrategia económica internacional y a partir de ahí poner de pie a la Argentina.

–¿Es partidario de la devaluación?

–No, pero ojo con las sacralizaciones: en la Argentina en lugar de dios hemos puesto el uno a uno. Mientras todo el mundo maneja su tasa de cambio porque implica manejar su comercio y su política de inversiones, la Argentina se ha sustraido de esa posibilidad. No tiene política económica. Cuando un país no tiene política económica es gobernado por la política de los demás.

–Usted integraba hasta hace pocos días el directorio del Banco Provincia. Después que Cavallo lo calificó como "terrorista económico", ¿qué pasó?

–Renuncié hace quince días cuando me enteré de los calificativos. Nos costó mucho reflotar este banco y yo no quiero ser un obstáculo. El licenciado Rodolfo Frigeri está haciendo esfuerzos considerables e incluso en esta crisis no fue lesionado. El banco es una "pinturita".

–Y Duhalde ¿no lo salió a defender frente a Cavallo?

–Desconozco los entretelones. Yo sé que mi independencia de criterio disgusta a la gente maniquea que cree que son ellos y nada más.

Francia crece al mayor ritmo de Europa

LA DERECHA VA POR TODO

MUNDO

(*Por Daniel Víctor Sosa*) La campaña para las elecciones presidenciales francesas del próximo 23, que continuará con el ballottage del 7 de mayo, ingresó en su tramo final. Este martes a medianoche cerró el plazo legal de presentación de candidaturas oficiales y los principales animadores de la contienda agotan sus últimos cartuchos con el tranquilizador telón de fondo de una economía en pleno repunte. Este año el crecimiento del PBI podría superar la tasa de 3 por ciento dejando definitivamente atrás el pobrísimo período recesivo de 1990-94, cuando se alcanzó como promedio anual apenas la mitad de ese ritmo productivo.

Semejante expansión es la carta con la que el premier Edouard Balladur, en el poder al frente de una alianza de centro-derecha desde mayo de 1993, espera salir airoso en la batalla electoral. Si bien mantienen sus esperanzas el socialista Lionel Jospin y el derechista alcalde de París, Jacques Chirac.

"Las decisiones que tomamos están dando sus frutos", dijo entusiasta el ministro de Economía, Edmond Alphandéry, cuando vio que el crecimiento era acompañado por la estabilidad de precios (la tasa anual es de 1,6 por ciento) y el superávit comercial (que por segundo año consecutivo rozó los 15 mil millones de dólares en 1994).

El sincronismo de la línea política con la de Alemania, inscrita en un plan conjunto de convergencia presentado hace quince meses con su colega germano Theo Waigel, creó "un formidable factor de estabilidad dentro del sistema monetario europeo", dijo Alphandéry.

Después de 14 años de gobierno socialista, la derecha tiene las mejores chances para alzarse con el poder. La economía crecerá este año más de 3 por ciento, con baja inflación y superávit comercial. Pero persiste el problema del alto desempleo.

Los recientes sacudones que llevaron al marco alemán a alturas record, sin embargo, suponen para Francia un duro test para cortar los gastos gubernamentales de manera que el franco tenga posibilidades ciertas de seguir a la divisa del vecino del oeste.

Algunos analistas creen que el gobierno de Balladur deberá rever su planeada unión monetaria con Alemania y desechar la idea original de compensar la influencia alemana liderando países como Italia y España rumbo a una moneda única.

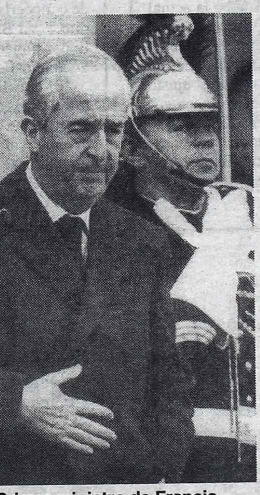
"A medida que esos países se van quedando atrás –evaluó el semanario americano *Business Week*– los franceses podrán llegar a la conclusión de que la unión monetaria significa sucumbir al marco y a los dirigentes de los bancos centrales alemanes que lo administran." Alphandéry prefiere dejar al margen ese debate y asienta su optimismo en el hecho de que todo el ambiente alrededor de Francia está mejorando con una fuerte demanda tanto de Alemania como de Italia y España. A lo que se agrega la reestructuración del ahorro que corrigió el más que generoso tratamiento fiscal dado a los fondos del mercado monetario y abrió paso a las colocaciones a más largo plazo, para beneficio de la inversión pública y privada.

"La primera tarea de mi gobierno –dijo Balladur en un encuentro con empresarios– fue restaurar la confianza". Y reafirmó que su objetivo es reducir el déficit del presupuesto de a 52 mil millones de dólares hacia fines de este año (hace dos años fue de casi 65 mil millones). Según la proyección oficial el desequilibrio fiscal debería bajar a 2,5 por ciento del PBI en 1997 y a 2 puntos en 1998.

De acuerdo con los criterios de convergencia para el Tratado de Maastricht sobre la unificación económica y monetaria, los gobiernos europeos deberían limitar sus déficit a 3 por ciento del producto bruto dentro de aquí a dos años.

El otro desafío principal sea quien fuere el sucesor de François Mitterrand es la desocupación, hoy en un incómodo nivel de 12 por ciento de la población activa. Con el agravante que entre la juventud la proporción llega a 35 puntos y que la extensión del paro es la mayor de Europa: un promedio de 22,5 meses frente a 8,7 en Gran Bretaña.

En esta materia Balladur promete reducir el número de afectados en 200 mil por año, de modo de llegar al fin de siglo con una tasa de desempleo de 8,5 puntos. Pero el problema está en sus cuestionados métodos tradicionales, duramente criticados por izquierda y derecha.



Primer ministro de Francia, Edouard Balladur.

El socialista Lionel Jospin alentó la puesta en práctica de una semana de trabajo más corta (de 39 a 37 horas sin cortar necesariamente el salario), nuevos impuestos sobre la renta de las inversiones y los movimientos especulativos de capital a corto plazo y el aumento de las partidas para previsión social.

A su vez, Jacques Chirac –respaldado por sectores populistas de la derecha– es partidario de todo lo contrario. Y después está el ultra Jean Marie Le Pen, del Frente Nacional, que entre sus drásticas propuestas incluye la de echar de Francia a 3 millones de inmigrantes.

PERIPLO

CAPITALES. El vicepresidente y economista principal del Banco Mundial, Michael Bruno, expresó su optimismo en cuanto al mantenimiento de las corrientes de capital hacia los países en desarrollo, en base al aumento del ahorro y al cambio de composición de las carteras de inversión en el mundo industrializado. Al hablar esta semana durante un seminario en Jerusalem, que tuvo lugar paralelamente a la asamblea del Banco Interamericano de Desarrollo advirtió, sin embargo, que el capital extranjero jugó diferentes papeles en los países de Asia Oriental y en los de América Latina. Mientras en las naciones asiáticas esos recursos apoyaron la inversión más que el consumo, en las latinoamericanas –con excepción de Chile– la orientación fue la inversa. Asimismo, dijo Bruno, en Asia el endeudamiento y la apreciación de la tasa de cambio no se han convertido en un problema serio como ocurrió en América Latina.

DIFERENCIAS. Otra diferencia crucial que el funcionario del BM observó en las corrientes de capital entre ambas regiones es que su ingreso en los países asiáticos los fondos se dirigieron hacia nuevas inversiones que facilitaron el crecimiento de las exportaciones, mientras en los latinoamericanos los recursos fueron a las privatizaciones. Bruno hizo notar además que las tasas de ahorro han sido más elevadas en Asia Oriental que en América Latina, e instó a corregir esta tendencia con mecanismos como la privatización de los fondos de pensión y los incentivos fiscales al ahorro empresario. En la misma reunión el director gerente de ING Securities, Arturo Porzecanski, cuestionó el exceso de controles al capital externo en los países emergentes y sostuvo que sus gobiernos deberían adoptar tasas de cambio flotantes y no fijas, en base a sanas políticas monetarias y fiscales.

ENFOQUE

*(Por Guillermo Rozenwurcel *)* A tres meses y medio de la devaluación mexicana que desencadenó la presente crisis, ya resulta evidente para muchos que lo sucedido en la Argentina desde entonces no obedece exclusivamente al "efecto tequila", sino que en gran medida responde a falencias preexistentes del experimento económico puesto en marcha por el ministro Cavallo en 1991.

También existe una creciente convicción de que las dificultades actuales, lejos de ser transitorias, nos acompañarán por mucho tiempo. En otras palabras, que "La plata dulce II" ya terminó, y que ahora estamos protagonizando otra película, muy diferente a la anterior.

Esta última también parece ser la conclusión de la reciente Asamblea del Banco Interamericano de Desarrollo llevada a cabo en Jerusalén, donde con excepción de la pintoresca teoría de Cavallo sobre los presuntos efectos benéficos de la fuga de capitales, todas las intervenciones revelaron gran preocupación por los efectos del nuevo contexto financiero internacional sobre las así llamadas economías emergentes.

Frente a este panorama, hoy resulta temerario afirmar que la estrategia diseñada por el actual equipo económico para pasar de la estabilidad al crecimiento sostenido ha fracasado. A decir verdad, el fracaso es compartido por el "Consenso de Washington" y los organismos multilaterales, particularmente el Banco Mundial, cuyo enfoque sobre cómo encarar la problemática del desarrollo (bautizado como "market-friendly approach") influyó decisivamente en la formulación de las políticas económicas recientes de México y la Argentina.

En nuestro país la cadena se rompió por su eslabón más débil –el sistema financiero–, pero las repercusiones de la crisis bancaria se harán sentir sobre toda la economía.

La respuesta del Gobierno ante la nueva realidad se centró en tres fuentes: el auxilio financiero negociado con los organismos multilaterales e inversores locales y extranjeros, el anuncio de un severísimo ajuste fiscal, y la operación de salvataje bancario actualmente en vías de implementación. Por más que se intente minimizarlo, es un hecho indiscutible que las medidas fiscales y financieras anunciadas constituyen una drástica reptura respecto de la política precedente. Más allá de cualquier discusión, a esta altura inconducente, sobre si se podía o no haber hecho otra cosa, lo cierto es que dichas medidas no son más que una tentativa incierta de evitar la propagación de un incendio que dista de estar sofocado.

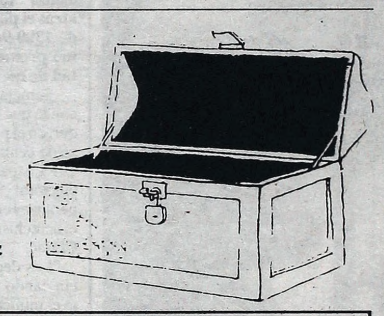
Por razones obvias al Gobierno le resulta crucial que la situación se mantenga bajo control hasta el 14 de mayo. Para ello hace falta, en lo inmediato, acelerar al máximo el ingreso de los fondos comprometidos por los organismos multilaterales y otras fuentes de financiamiento, e implementar a la mayor brevedad la garantía sobre los depósitos y demás reformas financieras en danza. Por el momento el objetivo se está logrando, pero la pregunta del millón es qué pasará con los plazos fijos cuya renovación implique dejar los fondos hasta después de las elecciones.

Con posterioridad al 14 de mayo las incógnitas son aún mayores. Alcanzar el superávit fiscal comprometido por la Carta de Intención elevada al FMI es prácticamente imposible. Pero además, el esquema de ajuste formulado por el Gobierno no sólo requiere lograr ese superávit. Hace falta, además, utilizar esos recursos para auxiliar a los bancos y a los deudores privados que no están en condiciones de cancelar sus compromisos con el sistema financiero o con el exterior. Aunque los números puedan "cerrar" en los papeles, no hay teoría económica que explique cómo podrían inducirse en el sector privado las conductas requeridas en materia de nivel de actividad económico, pago de impuestos, colocaciones financieras, etcétera para que el esquema "cierre" en la realidad sin afectar severamente las perspectivas de empleo y crecimiento de la economía. Si esto es así, el superajuste en marcha no es el fin de esta historia. Como ya señalamos, una nueva película está comenzando y difícilmente tenga un final feliz.

** Economista del Cedes (Centro de Estudios de Estado y Sociedad).*

EL BAUL DE MANUEL

Por M. Fernández López



El órden conservador

Uriburu asumió la presidencia el 06/09/1930 cuando la economía bajaba en tobogán. Había comenzado a caer en 1929 y lo haría tres largos años más. Sus ministros de Hacienda condujeron la economía: Enrique Pérez y Enrique Uriburu. La recesión redujo el ingreso fiscal y apareció el déficit. Pérez había vivido la crisis del '90 y el aborrecía el desequilibrio. Buscó bajar el déficit recortando el gasto –incluida la reducción de sueldos de empleados públicos–, con lo que agudizó la recesión y la caída de recaudación fiscal. Era una política procíclica. En enero del '32, con un pie fuera de la Rosada, decretó una amplia reforma tributaria que introdujo el impuesto a los réditos. En febrero asumió Justo, con la economía aún en tobogán, pero a nivel más bajo. A fines del '33 la desocupación era pavorosa. Trabajadores jóvenes pedían comida casa por casa. Los ministros Pinedo (Hacienda) y Duhau (Agricultura), coordinados por Raúl Prebisch, produjeron un *Plan de Acción Económica Nacional*, un New Deal argentino, que abandonaba la doctrina de que "las cuentas cierren" y tomaba el pensamiento de Keynes (publicado en *The Times*, marzo del '33): "era un plan keynesiano de expansión de la economía, controlando el comercio exterior con una política muy selectiva de cambios" (Prebisch). Otro gobierno conservador, en diciembre del '40, generó un *Programa de Reactivación de la Economía Nacional*, con igual sentido que el anterior. Esa fue la política *conservadora* en materia de empleo. Erróneamente se moteja de "conservadora y no justicialista" a la actual política. Esta deja al mercado asignar los recursos y suprime la acción estatal. Su política de ocupación es *jarabe de pico, cura por la palabra*, un disfraz para tapar una política monetarista, cuya variable de ajuste es el empleo, y en este momento necesita desempleo para lograr el ajuste recesivo exigido por el FMI. Si se busca un paralelo, no se hallará en gobiernos radicales, conservadores o justicialistas, que tuvieron Estados reguladores. Sí en el de 1930-2 que, más allá de su origen faccioso y su estilo autócrata y cesarista, agredía a la gente no sólo en lo político sino en lo económico, con el desamparo, rebajas de sueldos y aumento impositivo en el momento más duro para pagar.

Gastar es un placer

Un siglo atrás el economista sustituyó la producción por la demanda como piedra fundamental de su ciencia. En 1906, en *Manuale de Economia Politica*, Vilfredo Pareto analizaba consumo y producción en los rubros "I gusti" (gustos) y "Gli ostacoli" (obstáculos). Gastar es el modo de acceder a bienes necesarios o placenteros. La limitación es la suma de dinero (M) disponible y los precios (p) que se deben pagar: M/p1 es lo más que puede comprarse del bien 1. Pero gastar todo en 1 impide comprar 2, 3, etc. Lo racional es repartir el dinero en múltiples bienes, de modo tal que el incremento de satisfacción que rinde cada uno, en relación con el precio pagado, sea igual al incremento de satisfacción que da cualquier otro, en relación con su precio. Cantidad de dinero y precios son "obstáculos" al placer. Si los precios fueran todos cero, no habría obstáculos para adquirir, y no importaría el dinero disponible. Pero todos podrían demandar y las cantidades de bienes no alcanzarían. En cambio, si el ingreso fuera ilimitado, no importarían los precios, por altos que fuesen. Quien estuviese en esa situación podría comprar todo, con exclusión de los demás. La inmensa mayoría no está en esa situación. Pero gozan de ella: bancos, empresas y gobierno, por manejar fondos ajenos, no obtenidos con esfuerzo propio. "Como gastar es un placer –decía J. B. Alberdi–, naturalmente se da ese placer con más facilidad y frecuencia el que no ha conocido la pena en producir y adquirir lo que gasta. No puede conocerla el que gasta lo ajeno, es decir, lo prestado, lo tomado a crédito." "El Banco presta con facilidad porque presta lo ajeno." "Los millones tomados a crédito (por las empresas) en el extranjero traen consigo abundancia, actividad febril, proyectos y empresas promisorias."

"El Estado que gasta y vive de lo ajeno, es decir, del empréstito, gasta las rentas que no ha sabido crear." ¿Cuántos goces no permiten 600.000 dólares diarios de fondos reservados? ¿Cuántos gozan "de los beneficios del poder alrededor de cada presidente" –decía Alberdi– y desean "vivir y gozar a favor del tesoro público; y el modo de obtenerlo es ayudar a subir a la presidencia a su antiguo jefe"? Todos aman el despilfarro. Lo malo es la crisis que causa.

BANCO DE DATOS

TOP AND BEST

Para competir con los hipermercados que en los últimos años atraparon una porción importante del mercado de electrodomésticos, cuatro empresas del sector y un grupo de compañías inversoras se unieron para crear una sociedad dedicada a la venta al público de artículos para el hogar. La empresa se llama Top and Best y cuenta con un capital inicial de 2,1 millones de pesos. Los accionistas son Noblex Argentina, con el 3,3 por ciento del paquete; New San, con el 5,0; Electrodomésticos Aurora, con el 20,0; Philco Argentina, con el 3,3; y los inversores Redentor, con 16,7 por ciento del capital; Jacobel, con el 20,0; Guillermo Daniel Parodi, con el 15,0; y Ana Isabel Victory, con el 16,7 por ciento del paquete accionario. Top and Best desarrollará una cadena de comercialización en locales propios o a través de la concesión por franchasing. El objetivo de las fábricas de artículos del hogar que se unen en este emprendimiento apunta a mantener su cuota de mercado y disminuir el riesgo crediticio. Top and Best iniciará sus actividades en el segundo semestre de este año.

SUDECOR

Las fusiones y ventas de entidades financieras continúan a ritmo creciente a medida que la crisis bancaria se profundiza día a día. El miércoles pasado el Banco Sudecor Litoral Coop. Ltdo. firmó un convenio con Euromayor de Inversiones para la integración de esta compañía en la entidad en los próximos 60 días. La operación se ha diseñado de la siguiente manera: Euromayor adquirirá el 45 por ciento de una sociedad anónima a constituir cuyo objetivo será el desarrollo de actividades de banca comercial, al tiempo que esa sociedad comprará el fondo de comercio del Banco Sudecor Litoral Cooperativo. La nueva entidad se denominará Banco Sudecor SA. La cooperativa aportará su fondo de comercio valuado en no menos de 30 millones de dólares –el valor final lo determinará una auditoría–, mientras que Euromayor aportará 10 millones de dólares. La mitad de ese dinero será en efectivo y la otra mitad suscribirá Obligaciones Negociables subordinadas de Sudecor Cooperativo. Esos papeles a 5 años devengarán un interés equivalente a la tasa Libo más 7 puntos anuales y serán convertibles en acciones ordinarias del nuevo banco.

NOBLEZA PICCARDO

La tabacalera registró una ganancia de 18,2 millones de pesos en su ejercicio anual cerrado el 31 de diciembre de 1994.